

EL CONTEMPORANEO.

Madrid.—Domingo 21 de Setiembre de 1862.

PROVINCIALES.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable el importe en la Administración por una persona, ó enviando directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y Principales Literarias, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 529.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Traperos (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

MADRID.

20 DE SETIEMBRE.

La *Correspondencia* no cede el campo en la cuestión de autorizaciones, de modo que esta noche trata de volverle al cuerpo a *La Epoca* lo que dijo sobre el general Serrano.

¿Cuál de los dos periódicos tendrá razón en el asunto? Por nuestra parte, confesamos que nos convenció *La Epoca*, pero al ver la seguridad con que *La Correspondencia* habla, suspendimos el juicio.

El último de estos dos periódicos, reta al otro a que publique la autorización competente, amenazándole con que presentará irrecusables documentos.

Tenemos, pues, que al uno le han autorizado para que diga que el duque de la Torre aprobó el embarque de las tropas, y al otro le han autorizado para que asegure que no lo aprobó.

¿En qué quedamos? Lo mejor sería que *La Correspondencia* publicase esos documentos que dice que tiene, pues si no, el público va a creer que los tales documentos, son tan seguros como los que decía que tenía el Sr. Escosura desde los incendios de Valladolid.

Amenazar con documentos y no publicarlos, es machacar en hierro frío, porque la gente conoce que en esta clase de asuntos, el que guarda las prendas las suelta pronto.

Si, como asegura *La Correspondencia*, han engañado lastimosamente a *La Epoca*, allá se sabrá el periódico vicalvarista quien fue el engañador; pero si *La Epoca* tiene confianza en sus datos, buen juego le va a dar al de los irrecusables documentos.

De todos modos, lo cierto es que la cuestión mejicana se entreda, y que si toman parte en las discusiones de la alta Cámara el general Serrano, el conde de Reus, el marqués de la Habana, D. Saturnino y el conde-duque, van a tener que oír los debates, y será del todo la armonía que resulte entre los miembros vicalvaristas.

Por de pronto, el emperador de los franceses dicen que ha resuelto no contestar a la carta de Juárez, de lo cual se deduce que no quiere arreglar ni cosa que lo valga, sino después de echar abajo el gobierno de la república.

Cuando el ejército francés llegue a la capital, y haga allí lo que al vecino imperio le parezca oportuno, entonces entraremos nosotros muy tranquilamente a discutir la cuestión, y a tomar parte en el negocio.

No hay ninguna prisa, ni el asunto vale la pena de que los ministros se incomoden en tratarlo con anticipación, porque a nosotros nos faltará todo, pero en cambio tenemos siempre el tiempo muy de sobra.

Descansen en paz la diplomacia, diviértase cuanto pueda el ministerio, y sufra el país resignado lo que le viniere encima, que solo Dios sabe lo que será.

Entre tanto, el correo lleva y trae las comunicaciones del Sr. Ulloa y del conde-duque, que, según parece, se cruzan en el camino y van y vienen con inusitada frecuencia, como si se tratase de algún grave negocio de Estado, o como si peligrasen las instituciones, ó estuviera a punto de alterarse la tranquilidad pública.

Dicen que el conde-duque le ruega al Sr. Ulloa que retire la dimisión, pero que el Sr. Ulloa se mantiene en sus trece.

¡Oh! casi casi estamos por creer que no tendrá entrada, si no la retira.

Pero a esto dirán nuestros lectores: «¿Cómo los

periódicos hablan tanto y tanto de la dimisión del Sr. Ulloa, que al fin no es ninguna notabilidad, ni se ha distinguido por sus discursos en las Cortes, ni por sus artículos cuando fue redactor de *El Tribuno*, ni pasa de ser una figura, que aunque se separe, no descomponga el cuadro del vicalvarismo?»

Pues ahí verán Vds.; en algo consistirá el bulis para que el asunto de lugar a tales comentarios.

Cuando un edificio amenaza ruina, por alguna parte empieza a desmoronarse, y después por allí se va como punto de calca.

El director de Ultramar tiene lazos y relaciones con varias personas que significan mucho en política, y de aquí nace el creer que su dimisión es el preámbulo de más importantes sucesos.

En fin, las cosas seguirán su curso, hasta que Dios sea servido de llevar a los vicalvaristas a otra parte con la música, para bien de la política española y de los intereses de la patria.

Aunque estamos persuadidos de que los órganos de la situación se mostrarán sordos a nuestras observaciones, no hemos de dejar de ocuparnos de los asuntos que interesan al país, seguros de que el público apreciará en su justicia nuestras razones, y de que no se dejará adormecer por esa atmósfera de indiferencia que se quiere producir, para que no se perciban los funestos errores de este malhadado gobierno.

Ya se sabe que su sistema consiste en abandonar todos los asuntos graves, para que el tiempo los resuelva, y no tomarse el trabajo ni contraer la responsabilidad que producen las determinaciones de los que mandan; pero al obrar de este modo, olvidan los actuales ministros que en su posición no es posible eludir las cuestiones porque si no las resuelven, incurrir en una enorme falta por su apatía, y además no se escusan de responder ante la nación representada por las Cortes de las consecuencias que de ellas puedan seguirse como si las hubieran provocado con su conducta.

Infinitas veces hemos dicho que el aplazar indefinidamente las cuestiones, lejos de contribuir a su mejor solución, es causa de que se agraven de un modo extraordinario; y haciéndolos cargo particularmente de los asuntos de Méjico, hemos probado que son de tal naturaleza, que se pena de perder para siempre el influjo que nos deben dar en esa región del Nuevo Mundo el idioma, la religión y la unidad de civilización y de raza, no podíamos mirar con indiferencia los grandes acontecimientos que ya han tenido principio de ejecución, y que muy en breve se realizarán por completo en ese país, regado con la sangre de nuestros abuelos y teatro de sus más gloriosas hazañas.

Es mas, en esa región viven millares de españoles que, en medio de las desventajas que necesariamente ha de producir el estado en que se halla aquel desgraciado país, vuelven sus ojos a la madre patria para que los ampare y proteja contra las vejaciones que son inherentes a la situación anormal en que se encuentra la república que les ha dado hospitalidad, y en la que han arraigado su familia y su hacienda; pero los clamores de estos desgraciados, no encuentran eco en nuestros gobernantes, los cuales tienen una voluntad tan flaca que no se atreven a adoptar resolución alguna, atentos solo a no enajenarse las voluntades de los que en este asunto sostienen opiniones encontradas é incompatibles.

Es muy singular lo que ocurre en esta malhadada cuestión. El actual gobierno se glorió de haber tomado la iniciativa en ella, y se mostró muy ufano por haber conseguido que dos grandes potencias, Inglaterra y Francia, se hubieran decidido a secundar nuestros planes. Enviósele nuestros buques y nuestro ejército, y cuando todo hacía creer que íbamos, no solo a obtener justas reparaciones por los agravios sufridos y el cumplimiento fiel de los tratados, sino a consolidar en aquel país una forma de gobierno que diese paz a sus habitantes y garantías para lo futuro a los extranjeros, abandonan nuestros soldados el continente, se vuelven a las Antillas, y el gobierno declara que el objeto de la expedición está cumplido.

En vano se le pregunta un día y otro cuáles son y en qué consisten las estipulaciones que aseguran la fiel observancia de los compromisos antiguos, que nuevas ventajas se nos han otorgado, y de qué manera ha satisfecho el gobierno mejicano las grandes ofensas que, según los actuales ministros, se habían inferido a nuestro pabellón y a nuestros nacionales; lo único que a esto ha contestado, primero el gabinete ante las Cortes y después alguno de los periódicos que lo defienden, es que hemos dado a los que un día fueron nuestros súbditos una señal de nuestra importancia, ostentando a su vista nuestros buques de guerra y nuestros brillantes y disciplinados batallones; pero ¡no es una prueba de debilidad que compensa con usura esa ostentación de fuerza el haber abandonado el territorio de la república, no solo sin haber conseguido nada, sino dando lugar a que se nos diga, como lo han hecho públicamente, que eran insensatos cuando no malditosas nuestras reclamaciones!

Ocasion es esta de repetir una vez mas lo que tantas veces hemos dicho sobre este asunto. El gabinete O'Donnell ha dispuesto, con la mayor inopartunidad y con la torpeza más inaudita, la expedición contra Méjico. No vale decir ahora, como suelen sus defensores, que es preciso que indiquemos la solución que nos parezca mas conveniente en el estado en que las cosas se hallan, porque el gabinete pudo evitar que llegase una situación de que es imposible salir airosoamente. Una imprudencia, hija de la cándida confianza del ministro de Estado, abrió la puerta y allanó el camino a nuestros aliados, que tienen y han tenido siempre en América intereses, no solo contrarios, sino incompatibles con los nuestros; siendo mas fuertes, era inevitable que confundieran nuestra causa con la suya, habíamos de salir peor librados en todas las cuestiones; pero abandonados el terreno, nos hemos de resignar necesariamente a cuanto hagan los que al principio iban solo a ayudarnos ó nos veremos precisados a hacer impotentes y ridiculas protestas contra sus soluciones.

No pudiendo ocultarse a nadie los inconvenientes de cualquiera de estas cosas, los mismos partidarios de la situación comprenden toda la responsabilidad en que ha incurrido el gobierno con su desatentada conducta, y no hacen misterio alguno de sus opiniones respecto a este asunto. La declaración que publicó anoche *La Epoca* es señal evidente del terrible clima que divide a la situación respecto de un asunto que es el de mayor importancia que ha ocurrido hace muchos años en España. Las palabras del periódico ministerial, como ayer demostramos, no manifiestan el parecer de sus redactores, sino que dan a conocer el punto de vista del señor duque de la Torre, que por su posición, por sus antecedentes y

por haber sido testigo de los hechos, tiene una gran autoridad en la materia.

Desgraciadamente, ha llegado un tiempo en que las opiniones tienen muy poca ó ninguna importancia en la política, sometiéndose a los intereses personales y de bandería; pero no podemos con todo creer que una persona de las circunstancias del general Serrano se preste a transacciones y a manejos que le hagan cambiar de parecer ó guardar silencio sobre tan grave asunto, y esperamos que hallándose de vuelta en la Península, para cuando se abran las Cortes, sabrá sostener sus ideas ante el Senado, donde contribuirá a esclarecer la gran discusión que necesariamente tendrá lugar sobre este punto.

Si no sucediere así, lo deploraremos; pero no nos llevaremos gran chasco, porque por desgracia notamos los rápidos progresos de la corrupción política, y vemos que mezquinas consideraciones de interés privado ahogan la voz de la conciencia de los hombres públicos, y se cometen las mas repugnantes apostasias.

Contestando a la autorizada declaración que hizo ayer *La Epoca* respecto a las opiniones del señor duque de la Torre en lo relativo a los sucesos ocurridos en Méjico, dice *La Correspondencia* de anoche:

«Los que piden a *La Epoca* que emita que es de todo punto innecesario que el general Serrano haya aprobado ni apruebe el embarque de las tropas en Méjico, han engañado lastimosamente. Estamos seguros que el general Serrano ni nadie autorizado en su nombre, ha podido dar ese mentis a lo que digimos en el párrafo a que alude *La Epoca*; pero si así fuese, podríamos contestar victoriosamente con autoridad competente en la materia y con documentos irrecusables.»

Este reto va dirigido al general Serrano, que desgraciadamente se halla demasiado lejos para responder al periódico competente autorizado, que, aun cuando usa una fórmula algo tanto distinta de la que suele emplear en circunstancias análogas, no puede dudarse de que habla en nombre del gobierno, porque solo los ministros pueden tener noticia de esos documentos irrecusables, y no podemos suponer que *La Correspondencia* se atreva a invocar, sin su consentimiento el testimonio de tan elevadas personas.

No sabemos lo que sobre este particular dirá *La Epoca*; pero debe creerse que se le habrán suministrado datos que sirvan de apoyo al mentis que le suplicaban que opusiese a los asertos de *La Correspondencia*. Nosotros debemos declarar, a fuer de imparciales, que cuantas noticias han circulado sobre la actitud del general Serrano en la cuestión de Méjico, están conformes con la declaración de *La Epoca*, y son opuestas a lo que firma *La Correspondencia*; pero no teniendo acceso en las altas regiones, ignoramos qué documentos y autoridades nos esas a que se refiere este periódico.

Los dos periódicos ministeriales, *La Epoca* y *La España*, siguen disputando sobre los asuntos de Italia. *La Epoca* es francesa en esta cuestión como en la de Méjico, y *La España* es austriaca. Como el ministerio no es nada, ambos periódicos pueden seguir siendo ministeriales; sin ponerse en contradicción con sus ideas.

La Epoca sigue callando sobre el negocio de los fusiles, lo cual indica bien claramente que nuestras noticias eran exactas.

De otro modo puede explicarse también el silencio de *La Epoca*, y es por la pequeñez é insignificancia del asunto. Como que solo se trata de

cinuenta mil fusiles, que al precio de 600 rs. cada uno, importan treinta millones de reales!

«Parece que, además de la separación del señor Wall, se han hecho grandes alteraciones en el personal administrativo de la isla de Cuba. D. Agustín Banqueri, administrador de hacienda pública de Málaga, va de administrador general de rentas marítimas, y D. Juan Walls Puig Samper, visitador de bienes nacionales en la Península, de contador general de ejército, habiendo pasado a la tesorería general el que desempeñaba este cargo, y quedando cesante el Sr. Correa Botino.

¿Qué piensa de esto el Sr. Ulloa?

La Correspondencia no cree lo de la dimisión del Sr. Galvez Cañero. En cuanto a la del señor Ulloa, espera todavía que dará un resultado negativo.

Ya nos figurábamos nosotros que el ex-redactor de *El Clamor Público* continuaría prestando su apoyo a la situación, puesto que los nuevos reemplazados deben aumentar la influencia de los antiguos, bajo la jefatura del Sr. D. Patricio.

Lo que sucederá con la dimisión del Sr. Ulloa, no puede calcularse aun, pues si el general O'Donnell la da por no recibida y el dimisionario se empeña en que la haya recibido, seguirá el conflicto hasta la vuelta de la corte.

¿Cuántos combustibles se van amontonando para entonces!

Nos dicen de París que M. Barrot va a ser honrado con un título de conde.

Agradécese al Sr. Calderon Colantes.

Por mas que se empeñan en asegurar lo contrario los periódicos ministeriales, sigue muy acreditado el rumor de que no volverá a Madrid M. Barrot, por ciertas incompatibilidades que existen entre este personaje y el Sr. Calderon Colantes; al mismo tiempo se insiste en que le sustituirá el marqués de Lavalette, acerca del cual da anoche *La Correspondencia* esta noticia:

«Dice en Roma que tan pronto como el marqués de Lavalette llegue a Francia, renunciará a la embajada que desempeña.»

Leemos en *La Discusión*:

«Ha llegado a nuestra noticia que un inspector de vigilancia pública de esta corte percibe la cantidad total que van a ver nuestros lectores, por los conceptos siguientes:

Por su sueldo anual.	12,000 rs.
Por gastos de oficina.	6,000
Por tanto por ciento del despacho de cédulas de vecindad y licencias de establecimientos públicos.	3,000
Por la tercera parte de las multas impuestas a los dueños de casas de juego.	45,000
Total.	69,000

«Setenta y nueve mil reales!

«Desearíamos que algún periódico bien enterado nos dijese si es cierto semejante hecho, y de paso, mientras se nos contesta, añadirnos:

«¿Cómo consta que los que cobran de las casas de juego (no multas, porque no lo son, sino contribuciones), cobran en efecto la tercera parte?

«Por qué han de cobrar esa tercera parte en concepto de honorarios, si no verifican tal denuncia, ni hacen descubierto alguno, supuesto que cobran el impuesto de casas notoriamente conocidas de todo el mundo?

«Al pagarseles esa tercera parte, ¿no deberían cobrar, que documento fehaciente se tiene a la vista para que no resulten defraudadas las casas de beneficencia?

«Por qué en un año se ha ido aumentando siempre progresivamente ese impuesto a los dueños de casas de juego? Porque... Mas no prosigamos. Esperemos las contestaciones a las preguntas ya hechas.»

«Llamamos la atención de nuestros lectores há

«Vaya un tiempo infernal se dijo por el camino: esta es la causa de que yo esté tan nervioso.»

Poco tiempo después se presentó el doctor una mañana en el aposento de Daniel.

Vengo a hacerle a V. una súplica, le dijo. He recibido una carta de mi primo, M. Liebig, editor de música en Mannheim, el cual busca un artista que quiera encargarse de reducir a piano algunas partituras y sinfonías. Lo pide como un gran favor, y he pensado en V. Tome V. la carta; léala V., y vea si es cosa que le conviene.

Daniel tomó el papel con mano trémula, y sintió en la garganta algo que se le oprimía.

«¿Acórrese V. a la luz, pues aquí no se ve bien dijo el doctor volviéndole la espalda.

Esta delicadeza conmovió un mas profundamente a Daniel, é intentó dar gracias al doctor, mas no pudo conseguirlo. El doctor recordó de pronto que era ya hora de abrir la biblioteca, y se marchó apresuradamente, diciéndole antes:

«Luego me llevará V. la contestación.

Tratábase de arreglar para piano una sinfonía de Beethoven, y M. Liebig ofrecía treinta escudos por aquel trabajo; pero a condición de que se le entregase en el término de seis semanas.

Mucho trabajo costó a Daniel empezar, pues su pensamiento, tanto tiempo inactivo, solo sabía soñar. Las ideas le ocurrían lentas y difícilmente. Además, Beethoven no era su maestro favorito. Creía hallarse frente a frente con un libro oscuro, una especie de poema épico, escrito en un idioma extraño y sublime.

«Son enigmas colosales, se decía, y el tratar de adivinarlos es cosa que mata.

Una mañana abandonó el trabajo llepo de desaliento. Por casualidad tropezó su mirada con la biografía de Beethoven que le había sido prestada por el doctor. Tomóla y se entretuvo en hojearla. Encontró una anecdota extraña, que aumentó su mal humor y le llamó la atención. Refería el libro que Beethoven había mandado hacer y colocar en su gabinete un cuadro negro, en el que se leía esta inscripción, hallada en el frontispicio de un templo de Isis: Yo soy lo que es; yo soy todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será; ninguna mano mortal ha osado nunca levantar mi velo.

(Se continuará.)

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

26 DANIEL VIADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

Camilo Belden.

«Una cabeza luminosa, dijo bajando la voz, como el hombre resaltado de pronto por una idea, ¡sí, sí! Habiéndolo hallado en convirtiéndolo en el mito de Gefe.

«Y se detuvo algo admirado, notando que Daniel no le comprendía ya.

«Estos, aunque confusos, escuchaba al doctor sorprendido y casi encantado.

«¿Cómo se dijo, cómo es posible pasar al lado de la poesía sin notar: ¡Cuánto amor de lo bello, y qué sinceridad en ese amor! lo sé a escuadra y cubo, y a su pesar comparábase al doctor, a un instrumento gastado, que solo produce sonidos falsos; ¡he ahí lo que yo soy! se dijo con amargura.

«Y sin saber por qué, le preguntó si había allí algunas partituras de música. El doctor le contestó negativamente; pero añadió que él poseía dos ó tres, y que se las prestaría con el mayor gusto.

«Vaya V. a mi casa por ellas esta tarde después de comer, le dijo amistosamente.

Daniel vaciló, pues no deseaba hacer nuevas amistades; mas triunfó en él el temor de parecer impolítico. Además, sin saber por qué, sentía deseos de ver al doctor en la intimidad de su casa, en su hogar.

Abrió la puerta una rolliza y bondadosa criada, que recordaba haberle visto pasar por la calle, y le sonrió con cariño. Sus amos estaban en el jardín. Para conducirle a él hizo pasar por la sala, que era alegre y cómoda. Una brisa tibia, casi perfumada, penetraba por la ventana, y parecía como que el sol se complacía en depositar su claridad sobre los muebles, forrados de muselina de Persia.

Había una mesa cargada de libros, y los rayos del sol se quebraban en sus cantos y bordes dorados. Había un piano, cuadros y macetas del geráneo. También había un sillón un gran sillón clásico, el fondo de los sillones. Unas butacas muy bien forradas y puestas delante del sillón, esperaban al

doctor, y en el interin dejaban admirar sus bordados de tapicería.

«Enhorabuena dijo Daniel; su casa está decorada como su biblioteca. Es un hogar con encanto, y que podria figurar en una exposición de productos-modelo.

«Mas en el fondo estas palabras no salían de su corazón; y sentía como un pesar de que brotasen de sus labios.

Bajo algunos escalones, y se encontró en el jardín. El doctor estaba tomando una taza de café, y su mujer leía. Daniel se excusó de que se le llegara la interrupción.

«No tal; no tal dijo ella; sea V. muy bien llegado. X le ofreció café, que Daniel aceptó. Aquella anciana era tan cordial en sus palabras, y en su maneras, que Daniel temió ofenderla si no aceptaba. Observó que aquella buena señora se parecía a su marido, especialmente en los modales y en la candidez de su sonrisa, tan amable é esa avanzada edad.

Por efecto del movimiento que hizo para alargar la taza, cayósele el libro al suelo; Daniel le recogió, y al par echó sobre él una mirada. Grande fué su sorpresa al ver que estaba en griego. Y sin embargo, el exterior del Mad. Arnold, era muy modesto, muy de mujer de su casa, y no revelaba las menores pretensiones ni la mas ligera sombra de pedantería.

El doctor se sonrió con esa sonrisa impregnada de cierto orgullo conyugal, y le preguntó si había conocido muchas mujeres que leyesen a Platon.

«No, gracias a Dios! pensó Daniel, al mismo tiempo que contestaba con un cumplimiento.

«La buena señora, con su candidez, no pudo notar el acento ligeramente burlón de Daniel.

«Mi marido ha sido el causante de que yo aprendiese el griego, dijo con la mayor candidez; solo así podía hablarle de su Tratado de las Ninfas.

Daniel se arrepintió de haberse reído; aquella anciana, tan cariñosa con su marido, le parecía respetable y digna.

Cuando se puso en pie para marcharse, le obligaron a sentarse de nuevo: hacia un tiempo magnífico; una tarde de octubre, dulce y apacible.

Daniel se encontró satisfecho y tranquilo al lado de aquellos ancianos: el aspecto de aquel reducido jardín de provincia, con sus elevadas y negras tapas, sus rectas alamedas y sus caprichos de césped,

que parecían trazados con un compás, tenía algo de sombrío y tranquilo, que dejaba en paz al ánimo.

El doctor había empezado a hablar de un hijo suyo, joven de muchas esperanzas, y que había fallecido años atrás.

«Ahora tendría la edad de V., dijo. Era un buen muchacho, que no habría causado nunca un disgusto a sus padres. Todo el mundo le quería, y todos lloraron su muerte.

«La anciana señora, escuchó a su marido, y abundantes lágrimas corrian por sus mejillas. Hubo un espacio de silencio.

«¿Qué pesar debió haber por el tiempo, tenía algo de dulce que se asemejaba a un recuerdo. Daniel vio que aquel dolor no era fingido, ni vulgar, ni falso, y sintió una vaga tristeza, velada y serena, una especie de calma general, a cuyo través y como por instantes, sentía el estremecimiento de una idea, aun en embrión, y que necesitaba madurarse.

«Renacimiento.

Daniel visitó al doctor segunda vez, y poco a poco se acostumbró a frecuentar la casa sin cumplido y a todas horas.

«Es un buen muchacho, decía el doctor; un muchacho que tiene muy buen gusto, añade la suegra del doctor, Daniel, según el doctor, debía hacer carrera, pues había en él lo necesario para triunfar. Y en efecto, Daniel, como bibliófilo, hacía verdaderos progresos.

«Las erratas de imprenta le irritaban, y empezaba a saber apreciar el mérito de una buena encuadernación.

«Sucede con los libros lo que con las mujeres, pensaba Daniel; unos y otros ganan si se les viste bien.

«Mad. Arnold era muy bondadosa para Daniel; trataba casi como una madre. Verdad es que Daniel le recordaba su hijo perdido. Algunas veces, al verle entrar, palidecía ligeramente y suspendía su labor.

«Eso jóvenes, pensaba, habrían simpatizado.

Un día dijo Daniel en el piano, y tuvo el capricho de abrirlo. Al principio vagaron sus dedos por las teclas a la casualidad, y suavemente. Después, sin notarlo, acenó con mas franqueza, y de debajo de sus dedos saltaron notas alegres y vibrantes.

Aquel loco arranque duró poco, y oyóse como un murmullo de pajarillos en la primavera, luego un

cia las siguientes líneas de El Eco del Ejército y la Armada:

«Hace algunos días que dimos cuenta de los desfalcos ocurridos en la caja del primer tercio de la guardia civil, en la del fondo de reducciones y del que motivó la fuga de un habitado de esta guarnición: como a pesar del tiempo transcurrido no ha llegado a nuestra noticia ningún dato que nos tranquilice sobre estos sucesos, ni providencia respectiva al dependiente del consejo de reducciones que fué aprehendido, no cesaremos de levantar la voz para que se entienda bien que deseamos la repression y castigo de los criminales, á fin de que su impunidad no aliente á los criminales y deje á la inmoralidad echar raíces en el ejército por algun funesto precedente de horrosos atentados que no han tenido la debida espacion.»

«Observen nuestros lectores que es un periódico militar el que levanta la voz en esta cuestion de alta moralidad. Nosotros no nos atrevimos á comentar las graves palabras de nuestro colega.»

La Discusion publica ayer la siguiente carta, precedida de los atinados juicios que verán nuestros lectores.

Cada día se vé más claro cuán funesta ha sido la conducta seguida por el gobierno en la cuestion de Méjico, así como se arraiga en nuestro ánimo la desconsoladora conviccion de que ha desaparecido para siempre, en virtud de la desentadada política de los actuales gobernantes, nuestra influencia en el Nuevo Mundo. No es exagerado decir que lo que está pasando actualmente en Méjico tiene una trascendencia muy superior á la emancipacion de las que un día fueron nuestras colonias.

Hé aquí la carta y las palabras que le sirven de introduccion:

«Los periódicos ministeriales nos decian diariamente que el objeto de la expedicion á Méjico era proteger la vida y asegurar las propiedades de nuestros compatriotas en aquellas apartadas regiones. Parecia regular que despues de haberse derramado tanto oro y haber muerto devorados por la fiebre amarilla tantos soldados españoles, el fin principal de la política del gobierno se cumpliera, la seguridad de nuestros compatriotas. Pero no ha sucedido así. El dinero de nuestras arcas ha sido despilfarrado, la vida de nuestros guerreros inútilmente despendida. La expedicion ha sido costosa, ha sido impolitica, ha sido ocasionada á grandes males, á grandísimos peligros, y al mismo tiempo ha sido de todo punto estéril, de todo punto inútil. Así, pasando por todo, no teniendo para nada en cuenta la responsabilidad que contraen, nuestros ministros de la union liberal gobiernan largos tiempos, y se ufanan de su perdurata vida. Mientras tanto, ninguna cuestion se resuelve, ni la de Méjico, ni la de Africa, ni la de Cochinchina, y todo en el país se halla en suspenso, tocado todo del marasmo que consume á un gobierno que lo puede todo y no hace nada. Si se quiere ver todo lo que hemos conseguido en Méjico, léase la siguiente carta:

«Veracruz 1.º de agosto de 1862.—La Mala inglesa que llegó á este puerto el 26 del pasado Julio, nos trajo noticias de nuestra amada patria del 27 de junio. Ellas han tranquilizado un tanto nuestros abatidos espíritus, y hecho que esperemos con alguna mas confianza la terminacion de esta horrible y espantosa situación. Sin ningunas transacciones comerciales; atestado los almacenes de efectos de tránsito, porque ni una mosca cabe; perdidos muchos géneros por el clima; desierte la plaza del mercado de vendedores; poca carne, mala y cara; sin legumbres, costoso el arroz, el pan, el azúcar, el café, el pan que venden los soldados franceses de su racion á dos pesos fuertes la hogaza; así es que en Córdoba y Orizaba la miseria es insostenible. El vómito aquí está haciendo estragos espantosos y diezmando la guarnicion francesa horriblemente.

«Estamos rodeados de guerrilleros, que rara es la noche que no se tiren con los centinelas y puestos de guardia de la única puerta abierta para que podamos entrar ó salir, que es la de la Merced. «Estamos completamente cercados en este presidio, en esta sepultura de europeos, sin mas puerta para respirar algun aire que la puerta del muelle, ó el paseo de la Gloria. La circulacion de periódicos del interior, es un provecho del que hemos privado; el sagrado de la correspondencia, inseguro.»

«Las pequeñas poblaciones contiguas á esta plaza, guarnecidas por los contra-guerrilleros, pagados por los franceses, y al mando de un suizo aventurero, que no solo sirvió al general liberal Lallave cuando entraron aquí «las brillantes y nunca bien ponderadas tropas españolas, que el pueblo, por lo general, cede de menos, habla de ellas con entusiasmo, y pide ansioso el que vuelvan, para librarse de la desgracia que tanto le angustia, sino que al mismo tiempo sirvió al general Prim, que le pagó, ya no existen el caserío de Boca del Río, ni el de Vergara, ni el de la Zamorana, ni otros muchos de menos importancia.

«Para que de este salga un conyo, es preciso que lo acompañen docecientos ó novecientos soldados franceses,» pues los aliados mejicanos no inspiran confianza suficiente, sin dejar de ser más ó menos hostilizados en el camino.

«El descontento justo y razonable del soldado francés es increíble, y si el jefe que los manda, conde de Lorencez, ha dicho que lo han engañado intencionalmente, ¿que no dirán los zuevos? Estos no conocen á Saligny sino por saligne, y á Almonte por Almonte.»

«Estos dos inseparables señores, alegados completamente del cuartel general de Orizaba, y allí metidos en sus cochinos, «han permitido y autorizado vejaciones atroces, exigiendo dinero del segundo á nuestros españoles,» é incitando la salida de la república de nuestro vice-cónsul, Sr. Seta, «metiendo en la cárcel entre criminales al comerciante D. Ezequiel Villa,» despues de embargarle bienes, así como á todos los demás, y gracias á la intervencion del cónsul de Veracruz, D. Balbino Cortina, que supo mediar y deshaer lo hecho.»

«El jefe francés que aquí manda, el capitán de navío M. Rozes, si bien es un cumplido caballero, tiene la desgracia de dejarse influir por los que, bajo pretexto de ser amigos, le hacen autorizar hechos inculcables de vejaciones y de destruccion. Por desgracia de ellos, no están libres, como debieran, los honrados españoles, que con escasicimas excepciones, «son hombres de arraigo y de probidad.» Citare Vds. entre muchos hechos, dos tan solo para que en esa se tenga una idea de nuestra triste situacion.

«Dos franceses, soldados de marina, entraron á principios de julio en el almacén de comestibles y liegos del honrado D. Vicente Golan, piden rom, ó sea oriniquiro, resultales una borrachera, de las muchas que toman; es clasificada por un médico francés de sospechosa; alamanite; manda M. Rozes se cierre el establecimiento; nombra una junta municipal y científica, para ser abierto y que se apodere de la botella que contenia el licor sospechoso que se halla con la cre, todo á prescncia de nuestro cónsul.

«Vuelve el gendarme á cerrar la tienda, y sus almohadas; reclama el cónsul de oficio el resultado del análisis químico de la botella conteniendo licor sospechoso pasan quince días sin conseguir lo que pidió, aunque sí que se abre el establecimiento con la asistencia consular y del agente de comercio que así exigió el Sr. Cortes se hiciera.

«Un detestable anónimo, en la cárcel publica al ciudadano español D. Lázaro Hermosillo, vecino de la puertita de Anton Lizardo, sino que le detuvo el embarque de provisiones y que con autorización de la aduana llevaba para su familia y ranchos que de él dependían.

«El pretexto fué de que los viveres eran para los guerrilleros, según decía el anónimo; el casual hizo se le devolvieran y fuese puesto en libertad.

«El Sr. Cortes se halla solo, pero muy solo, para esforzar sus justas pretensiones y sus fundadas quejas en favor de todos nosotros, sin que le arredre nada su situacion, la mas excepcional que hemos conocido nunca; su temple de acero resiste al clima y á todas las desgracias; protesta impávido todo lo que es vejatorio; reclama siempre todos los días contra las injusticias. Está reducido á esforzarse con vivas instancias, rodeado de enemigos, porque dicen ser la personificación «rezagada» del gobierno de O'Donnell y del plenipotenciario Prim, no siendo más que un leal servidor de S. M. Católica y un verdadero español.

«Aquí existe una policía enteramente rodeada de los manejos y las artes de su régimen secreto, insidioso y calumnioso.

«Las cosas de este país no se ven de lejos: «es preciso verlas de cerca para juzgarlas sin engaños.»

Algunos periódicos ministeriales dicen tener la seguridad de que M. Barrot se hallará muy pronto en Madrid. Veremos.

Ha salido para los baños de Archena el Sr. D. Nicolás Rivero; habiéndose encargado de dirigir La Discusion, durante su ausencia, el Sr. Figueras.

Parece que ha sido denunciado un artículo de El Pueblo. Lo sentimos.

De Segovia dicen que mientras se gastan millones en hacer cuarteles para alojar la tropa, desatendiendo, por supuesto, los gastos reproductivos, todavía no se ha destinado cantidad ninguna para el colegio de artillería, donde se alojan y deben instruirse los alumnos de esa arma.

Basta que el colegio huelva á instrucción, para que esté desatendido.

A la afirmacion de La Correspondencia de que don Juan y Lazpe no se atreverán á pisar el territorio español despues de reconocer á la Reina, contesta así La Discusion:

«Pues no eran estas nuestras noticias. Sabíamos que hace largo tiempo D. Juan de Borbon, que en vano ha buscado el auxilio de los liberales españoles, pensaba reconocer á la Reina y venir á tener aquí millones, guardias, coches, corte y grande y poderosa influencia. Sabíamos mas: sabíamos que se le habia prometido devolverle los confiscados bienes de su padre, sacrificio enorme para el Tesoro, que haría sin ningun recelo la union liberal, acostumbrada á éste y á mayores sacrificios del dinero del país. Sabíamos que se pensaba en la bolsa abierta, después de pagar de su propio bolsillo las compras de nombres políticos de la union liberal ha emprendido, aunque con bien pocos y bien escasas probabilidades de ganancia. Veamos esta nueva conversion, que nada nos costará, nada, en el caso donde el gabinete O'Donnell nos ha precipitado.

«Después de todo, nada nos parece inverosímil. ¿Se resellará D. Juan? ¿no se ha resellado también otros? ¿No le ha valido á alguien, con ser plebeyo, su resellamiento veinte mil duros de renta? ¿Qué mucho que el resellamiento aristocrático, principal, sublime de D. Juan de Borbon cueste algunos millones? Ahí está el país con la bolsa abierta, después de pagar de su propio bolsillo las compras de nombres políticos de la union liberal ha emprendido, aunque con bien pocos y bien escasas probabilidades de ganancia. Veamos esta nueva conversion, que nada nos costará, nada, en el caso donde el gabinete O'Donnell nos ha precipitado.

«Después de todo, el infante D. Juan no ha sido generalísimo de las tropas de su padre, no ha venido en 1836 sobre Madrid, no ha jurado colgar á los diputados constituyentes que estaban reunidos en el Congreso. Después de todo, si D. Juan se le ha ido la lengua, también se le fué á otros, y esto no ha obstinado para que haga fueran amigos del gobierno. La union liberal está compuesta en su mayoría de los diputados faciosos de 1836. ¿Qué será D. Juan de Borbon en España? Nada: un facioso más.»

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente carta de Melilla que tomamos de La España Militar. Parece imposible que despues de la guerra de Africa, sean todavía ciertos los hechos que en ella se refieren:

«El 19 de agosto desembarcó aquí el segundo batallón de Galicia, relevando al primero de América que marchó el 21 para Málaga, en el Parcino, quedando en esta plaza además el segundo del Fijo de Ceuta y cazadores de Madrid, una compañía de ingenieros, otra de artillería y 25 caballos. Esta guarnicion asciende á unos 1,500 hombres.

«Plataforma y San Miguel; los dormitorios son subterráneos, lóbregos y mal acondicionados. Los que iban á ser relevados recibieron, como es costumbre, con algazara y alegría á los entrantes. Esta alegría es el barómetro de las impresiones que deja este poco agradable desierto, que nuestra tropa sufre siempre con heroica resignacion, y su orgullo sería mayor si no fuera tan horrible el número de bajas.

«El clima es mal sano y mortífero, las aguas de noria, los alimentos que la administracion militar suministra, consisten en pan, que muchas veces al partirlo se encuentran inevitable efecto de lasugars, cuatro onzas de arroz, cuatro onzas de habichuelas y tres de tocino, diarios por racion. Algunos días se dan seis onzas de carne; y en este caso se rebaja una onza de arroz y habichuelas, y dos de tocino. Con esta racion que se carga al socorro en esta forma: al soldado, 65 céntimos; á los cabos, 77; á los tambores, 29, y 1 real cabos y cornetas; no tiene suficiente para su sustento; de manera que á mas de la racion se compra para añadir á sus comidas menestra, hasta donde alcanza la cantidad de 30 cuartos por plaza, que de sus sobras se necesitan invertir.

«Todo esto, unido á un servicio de campaña á que no están acostumbrados nuestros soldados, y á que en este clima el relevo de la noche es perjudicial á la salud mas robusta, qué extraño es ese número inmenso que diariamente tienen los batallones de bajas, por enfermedades endémicas de este triste país? ¿Cuán desconsolador es á todo fiel cristiano, que en su militar camino ha llegado hasta esta tierra de salvajes moros, ver entrar en esta plaza un cuerpo militar con 500 hombres, y á los seis meses contemplar su embarque para España con 200!»

«Conveniente sería estrimar mal tan grave, ó al menos limitar tan funestas consecuencias. El 10 marchó á la Península el batallón cazadores de Madrid, destinados á Jaen: este batallón (no es su sombra), que trajo sobre 500 plazas, embarca apenas la mitad.

«Desde que llegó el batallón de Galicia, en cuyo día presentó 28 hombres para el servicio de plaza; cazadores de Madrid únicamente ha sostenido 30 hombres empleados en las minas como guardas, y en la poblacion para patrullas de noche.

«El oficial no encuentra en esta extraña region á su arribo á esta misera poblacion la mano amiga que le indique su pabellón. En cambio, encuentra la de un presidiario que le enseña á su tugurio, que hinchadamente llama casa, y que le exigen como si tal casa fuera una cuota que merma su sueldo.

«Un disparate de cañon marca los límites de la plaza, pero no á unos tres kilómetros está acampado, con 30 moros de rey; un bajá del emperador marroquí. A los moros del campo, cuyos terrenos y heredades entran en tierra para España, según la linea de los límites, se les ha de indemnizar como está estipulado; aquí dentro de la plaza se halla otro bajá con dinero para satisfacer dicha indemnizacion.

«El ejército francés marcharía sobre la capital tan pronto como le llegasen los refuerzos esperados. Previendo semejante resolucion, el gobierno habia dado orden de trasladar su residencia al N.O., donde un reducido número de tropas aguardaría los socorros que confia recibir de los Estados Unidos.»

«Como para nosotros no ha dejado de ser una cuestion de sumo interés para el porvenir de España en América, la que ventilan hoy las armas imperiales, damos cabida en este lugar á las noticias que se refieren á una empresa que no debia llevarse á cabo sin nuestro concurso.

«El 16 del actual llegó al puerto de Saint-Nazaire el buque Tampico, procedente de Veracruz, de donde salió el 17 de agosto. Hé aquí lo que dicen las correspondencias de Veracruz de aquella fecha, que publican los diarios franceses:

«El estado sanitario va mejorando en esta primera quincena de agosto. La fiebre amarilla, sin embargo, ha hecho muy pocos estragos en nuestras tropas, todas las cuales han sido dirigidas á Orizaba, donde se goza de buena salud.

«Se esperaba al 1.º de zuevos, dos escuadrones de spahis y cazadores de Africa, que habian partido el 9 de la Martiniere. Estos refuerzos serán dirigidos inmediatamente hacia las tierras altas para evitar los inconvenientes de la permanencia en Tierra-Caliente. Se está preparando un conyoy, al que servirán de escolta.

«Se habla de la próxima ocupacion de Jalapa por las tropas francesas, así para proteger á Veracruz contra las incursiones de las gerillas y restablecer la tranquilidad de la provincia, como para tomar posesion del segundo camino que conduce á Puebla y á Méjico y evitar los inconvenientes de la marcha de una sola columna en un país exhausto.

«El bloqueo de Tampico y una primera toma de posesion de Luypan, han dado consistencia á estos rumores. El término de nuestra ocupacion formaría así un vasto triángulo que tendria su base en el litoral de Tampico en Veracruz, y aun mas al Sur y su vértice en Méjico.

«Escuso decir que estas son hipótesis, quedando toda la decision para cuando llegue el comandante en jefe.

«La certeza de una accion enérgica de la Francia dá mas valor á los partidarios de la intervencion francesa y provoca nuevos pronunciamientos, lo cual completa la dislocacion del gobierno de Juárez. El partido de los liberales reaccionarios, que dirige al ministro Doblado, principia á revolverse contra el de los puros, del que es representante el presidente: aquel partido querría tratar de entenderse con las grandes potencias, y especialmente con la Francia. Pero es dudoso que las proposiciones tuviesen resultado.

«El general Lorencez ha hecho construir en el cerro del Borrego un fuerte en manosteria que bate toda la pendiente Oeste de aquella colina, por el lado opuesto á la ciudad. También ha hecho establecer trincheras á la salida de Orizaba sobre la llanura de Aculcingo y las ha guarnecido de artillería; de modo que se está completamente á cubierto de todo ataque.

«Estas disposiciones hacen presumir que Orizaba será el gran centro de abastecimiento del ejército expedicionario y su base de operaciones.

«Las noticias directas de Orizaba que publican las correspondencias francesas, alcanzan solo al 14 de agosto. Hé aquí lo mas notable que en ella encontramos:

«La noticia del nombramiento del general Forey como general en jefe del ejército de Méjico se ha recivido a que por un despacho de Veracruz del 2 de agosto al mismo tiempo que el aviso del envío de un refuerzo de 20,000 hombres.

«El general Lorencez pide al emperador que le permita volver á Francia, luego que haya entregado el mando al general Forey. Su ayudante, M. Castex, capitán de estado mayor, marcha hoy con este correo para entregar al emperador cinco banderas cogidas al enemigo. tres en el combate de las Cumbres el 25 de abril, una en el combate de Aculcingo el 18 de mayo y la quinta en el cerro del Borrego el 14 de junio, cuando el ejército de Zaragoza vino á atacarnos en Orizaba.

«Se dice hoy que el ministro de Francia, M. de Saligny, va á ser llamado y reemplazado por M. de Fracy, senador y antiguo ministro de Marina; se habla también del baron Gros, aunque con vaguedad. Parece que el mismo M. de Saligny reconoce que no puede permanecer al lado del general Forey, que vendrá revestido seguramente de amplios poderes.

«Indios llegados del interior anuncian que las tropas mejicanas de Tehuacan y de Puebla hacen de nuevo un movimiento hacia Orizaba.

«Al general Forey se le aguarda aquí del 1.º al 10 de octubre. La fragata de coraza Normandie, que lleva el pabellón del viceministro Jurien de La Graviere, fundó el 16 de agosto en la rada de Fort-de-France, procedente de Cherburgo, y últimamente de la isla de Madera, donde habia hecho escala. La llegada de la Normandie ha ofrecido un interés particular por ser la primera vez que un buque de coraza hace un viaje de tal importancia.

«Esa fragata, que lleva 500 toneladas de hierro sobre sus costados, marcha perfectamente, así á la vela como al vapor. Su máquina es muy buena, y su puerto el viento contra ella. Hay que añadir, sin embargo, que como buque de mar, la esperiencia, á pesar de su parte interesante, no es todavía completa, porque durante la travesía el tiempo ha sido siempre magnífico, y el mar ha estado en calma. Se ignora, por lo tanto, cómo se conduciría la fragata en tiempo borrascoso.

«El viceministro Jurien de La Graviere fué acogido del modo mas simpático en la Martiniere. La Normandie continuó el 23 su viaje para Veracruz.

«El navio misto Turène, que lleva á bordo á los generales Forey y Mirandol con sus estados mayores, llegó el 29 á la Martiniere, procedente de la isla de Madera. Debía continuar su viaje el 30 de agosto para Veracruz.

PARTE OFICIAL. MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

«Sevilla 19 de setiembre de 1862 á las nueve de la noche.—El presidente del Consejo de ministros al Excmo. señor ministro de la Gobernacion: «SS. MM. y A.A. han visitado esta tarde varios hospitales, dirigidos después en carreta descubierta al paseo de la orilla del rio.

«Los augustos viajeros son recibidos y aclamados en todas partes, con repetidas demostraciones del mas ardiente entusiasmo.»

«SS. AA. RR. las Sermas. Sras. infantas doña Maria del Pilar Berenguela y doña Maria de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE HACIENDA. REAL DECRETO.—Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el consejo de mi Consejo de ministros, oído el Consejo de Estado, y con arreglo á la autorizacion concedida al gobierno por el art. 40 de la ley de 28 de enero de 1858, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se concede á D. Angel del Rivero, marqués de Montecastro, D. Victoriano Perez de la Riva, D. Juan Pombó, D. José Ramon Lopez Dorica, D. Manuel Huidobro, D. José Joaquín Arribalaga, D. Pedro Cagigas Moró, D. Indalecio Sanchez Porrua, D. Carlos Sierra, D. Santos Gandarillas, D. Juan Abanca, D. Santos Crespo y D. Mateo Obregon, vecinos, propietarios y co-proprietarios de Santander, la autorizacion que por sí y nombre de los demás accionistas, de que son legítimos representantes, han solicitado para fundar una sociedad anónima de crédito bajo el título de Union mercantil, con arreglo á la ley de 28 de enero de 1856 y á las que rijan en lo sucesivo.

Art. 2.º La duracion de la sociedad será de 40 años, á contar desde el día de su constitucion definitiva.

Art. 3.º La sociedad tendrá su domicilio en Santander, y podrá establecer sucursales ó agencias en cualquier punto de la Peninsula y posesiones españolas.

Art. 4.º El capital de la compañía será de 60 millones de reales, representados por 30,000 acciones de 2,000 rs. cada una, divididas en series. La primera serie de acciones será de 10,000, que se emitirán inmediatamente, satisfaciéndose por los accionistas el 30 por 100 de su valor nominal, conforme á lo prescrito en el art. 6.º de la citada ley de 28 de enero de 1856.

Art. 5.º La sociedad de crédito Union mercantil, será administrada por una junta de gobierno compuesta de 14 individuos nombrados por la general. Los estatutos de la compañía determinarán la funcion de los cargos de la junta de gobierno y la forma de proceder á la eleccion de los accionistas que de han entrar á desempeñarlos.

«Dado en San Ildefonso á tres de setiembre de mil ochocientos sesenta y dos.—Estrucado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverría.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 17.—Dicen de Méjico que habia allí varios pronunciamientos en favor de los franceses. El partido liberal estaba decidido á hacer nuevas proposiciones de arreglo al general Forey tenia potencias para admitirlas. El estado sanitario era excelente.

«Las noticias de Nueva-York alcanzan al 8. Los confederados seguian victoriosos en varios combates y se disponian á atacar á Washington y Baltimore. Los federales se preparaban á defender el paso del Potomac.

«El general Castellane habia muerto.

Berlín 17.—La proposicion de la comision de presupuestos ha sido aprobada á pesar de los deseos del ministerio que ha sufrido una derrota.

San Petersburgo 17.—Rusia ha brindado á las potencias á que protesten en union á ella contra las exigencias que se tienen con el Montenegro. En caso de que las potencias se nieguen á dar este paso Rusia probará sola.

Turín 18.—Garibaldi sigue mejor.

Berlín 18.—Los diputados han dado explicaciones al gobierno sobre su conducta y se cree probable una avenencia entre los ministros y la Cámara.

EXTRANJERO.

El gobierno de Turin encomendó al tribunal de casacion de Nápoles la cuestion relativa al proceso de Garibaldi; pero los miembros de la corte han decidido, por motivos de seguridad pública, que ningún tribunal calabrés podia instruir el proceso.

«A causa de este acuerdo, el tribunal de casacion de Milán ha sido encargado de delegar un tribunal de Asises.

«La salud de Garibaldi es poco satisfactoria, y últimamente se habia agravado.

«Sigue el estado de sitio en las provincias napolitanas, y las autoridades están limpiando el país de revoltosos. En Trípani ha habido algun desorden con motivo de la llegada de un batallon de bersaglieri, pues el pueblo creyó que aquellos soldados habian tomado parte en lo de Aspreme.

do acompañado en esta valerosa manifestacion por todos los soldados y escapando los pocos oficiales comprometidos.

«La fuerza obediente marchó entonces á Villanova de Jarmaleao, y llegando allí á las órdenes de su teniente de cazadores, hizo alto y pidió que de Oporto se le enviase nuevos oficiales para que la mandasen. Salieron al punto de Oporto tres oficiales de la guardia municipal, que habian ya pertenecido al regimiento de infanteria núm. 6, y tomando uno de ellos, el capitán Pacheco, el mando de la fuerza, marchó con ella á Oporto para ser incorporada en la division.

Habia llegado ya á Oporto el regimiento de infanteria núm. 5, y se esperaba que en breve llegasen de Guimaraes el 7.º de cazadores, el 3.º de infanteria y el 3.º de artilleria.

«En Londres parece saldrá á luz muy pronto un diario mazziniano en idioma francés, y llevará por título Las Repúblicas Italianas. En el desarrollo del Mazzini todo su programa político, y añadirá el título que permite creer que no deberian tratarse en dicho diario mas que los asuntos relativos á Italia, sin embargo, Mazzini acogerá todas las comunicaciones que se le manden de las diferentes nacionalidades, y tratará, entre otras, las cuestiones de Oriente, Polonia y Rusia.

«En la sesion del 15, en la Cámara de diputados de Berlín, el ministro de Hacienda exhortó vivamente á los representantes del país á fin de que no aprueben el dictamen de la comision: declaró que el gobierno, cuando la discusion del mensaje, habia protestado ya contra la intencion de la Cámara de trasferir el predominio de la corona al Parlamento, lo que tendrá efecto si el dictamen de la comision es aprobado. Por otra parte, la cuestion se relaciona, en concepto de M. Vonder-Heydt, con las prerogativas del soberano como jefe supremo del ejército.

«El conde de Schwerin habló en favor del servicio militar durante dos años.

«El conde de Bernstorff, ministro de Negocios exteriores, rogó á la Cámara que rechazase las proposiciones de la comision, y declaró que el gobierno no tiene necesidad de un bill de indemnidad.

«Circulan rumores acerca de la disolucion ó suspension de la Cámara: de todos modos es inminente una resolucion definitiva.

«El día 15 tuvo lugar la apertura de la sesion legislativa de los Paises-Bajos, leyendo el rey un discurso en que manifiesta que las relaciones de la Holanda con las demás potencias son satisfactorias. Entre las medidas de gobierno de que se hace mención, se encuentra la relativa á la adopcion de los proyectos que tienden á la emancipacion de los esclavos en las Indias occidentales.

«Un despacho de Varsovia del 15 da algunos pormenores acerca de la peticion de la nobleza polaca. Está concebida en términos respetuosos, pero enérgicos, y examina la situacion del país, condena los rigores de la autoridad rusa como el medio mas eficaz para retardar mas y mas el acuerdo entre la Polonia y el gobierno, y termina reclamando la restitucion de los derechos concedidos á la nacion polaca por los tratados.

«Semejante proceder de parte de la nobleza, dice La Patrie, podrá quedar sin resultado; mas importa tener presente que la manifestacion ha sido provocada por el mismo príncipe Constantino.

«Son satisfactorias las últimas noticias recibidas de la Turquía europea, pues, según un parte de Ragusa del 15, los insurrectos de la Herzegovina deponen las armas, habiendo recomendado Omérbaja á los funcionarios turcos la moderacion en el ejercicio de sus cargos. Esperase que se decretará una amnistia, en que será comprendido Mirko. Los turcos se hallan escalonados en Zabljak, Rjeka y Sturji, puntos en donde se construyen fortalezas. Puede asegurarse, pues, que la pacificacion de la Herzegovina es ya un hecho.

«La marcha de los sucesos en Siria no es la mas á propósito para tranquilizar los ánimos. Dicen de Beyrouth que la poblacion cristiana del Huran se ha sublevado, habiendo atacado en seguida el campamento turco de Magrab é interceptado las comunicaciones. «Astran y Gazir se han insurreccionado tambien; Daoud-Effendi ha sido rechazado y herido; así como los emires Medjid y Kexers.

«Los representantes de las potencias signatarias del tratado de París, reunidos en Constantinopla para arreglar los asuntos de Servia, han firmado en la novena y última sesion el protocolo que pone fin á los trabajos de la conferencia. Las bases de este protocolo son las siguientes: los subditos musulmanes evacuarán á Servia, y solo podrán residir en el radio de las fortalezas conservadas á los turcos. La Puerta abandonará las fortalezas de Sokol y de Ujitz. La Puerta se compromete á no colocar en la fortaleza de Belgrado cañones que apunten en direccion al Sud y en posicion que amenace á la ciudad. Se compromete tambien á no hacer uso de sus medios militares sino en caso de legitima defensa. Remitirá ademas á todas las potencias una copia de las instrucciones permanentes que se den al gobernador de la plaza. La Puerta y Servia convendrán en los términos en que habrán de reducir, la primera, su ejército, y la segunda la guarnicion otomana, y en la demolicion, si necesario fuese, de algunas caserías servias elevadas en el radio de la fortaleza de Belgrado, indemnizando la Puerta lo que correspondía.

«El Journal des Débats del 18, publica el artículo siguiente sobre la cuestion de Italia: «Existen ó han existido muchas soluciones para la cuestion de Italia. No hay una sola que no haya podido parecer oportuna en las diversas épocas de 1830, 1860, 1861 y 1862. No hay, con todo, una de ellas que no presente, á par de ventajas ciertas, inconvenientes harto graves: La confederacion de los Estados italianos, que parecia muy sencilla en 1859, hubiera podido ser esculida Austria, se hacia difícil, quedando en Venecia los austriacos. Pero la resistencia del Papa á acceder á ello, la anexion completamente espontánea de las Romanías al reino del Piemonte; la expedicion de Garibaldi que Austria y Europa toda han dejado que siga adelante, no eran

